## ENTRAD POR LA PUERTA ESTRECHA

Pastor: Juan José Pérez Septiembre 18, 2010 Iglesia Bautista de la Gracia Santiago, República Dominicana

"13 Entrad por la puerta estrecha, porque ancha es la puerta y amplia es la senda que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella. 14 Porque estrecha es la puerta y angosta la senda que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan. 15 Cuidaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces. 16 Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos o higos de los abrojos? 17 Así, todo árbol bueno da frutos buenos; pero el árbol malo da frutos malos. 18 Un árbol bueno no puede producir frutos malos, ni un árbol malo producir frutos buenos. 19 Todo árbol que no da buen fruto, es cortado y echado al fuego. 20 Así que, por sus frutos los conoceréis" — Mateo 7:13-20

## Introducción

Este es nuestro sermón número 23 de esta serie basada en el sermón del monte. ¿Qué hemos visto?

- a) <u>El Carácter</u> de los hijos del reino, el cual ha sido descrito en los versos 3-12 del capítulo 5: Ellos son los pobres en espíritu, los que lloran por sus pecados, los mansos o humildes, los que tienen hambre y sed de justicia, los misericordiosos, los de limpio corazón, los pacificadores y los perseguidos.
- b) <u>La Influencia</u> de los hijos del reino, la cual descrita en los versos 13-16 del capítulo 5: A pesar de ser perseguidos por causa de Jesús, los hijos del reino, al vivir las bienaventuranzas, son como la sal cuando el mundo se torna insípido y corrupto y como la luz cuando el mundo anda a tientas en las tinieblas, sin el verdadero conocimiento de Dios.
- c) <u>La Justicia</u> de los hijos del reino, la cual es descrita en los versos 17-48. De manera general se dijo que la justicia de los hijos del reino debe superar a la justicia de los escribas y fariseos, pues debe ser una justicia no meramente externa, sino una justicia de corazón, el producto de un corazón transformado. Esta idea general es particularizada en los versos 21-48, donde Jesús da seis ejemplos, a los que se les ha llamado "las 6 antítesis", debido al contraste marcado "ustedes han oído que fue dicho… pero Yo os digo", donde Jesús contrasta, no las palabras Suyas con las de Moisés, sino con la interpretación de los antiguos y los escribas acerca de la ley de Moisés, la cual era distorsionada por quedarse solo en la letra.
- d) <u>La Piedad</u> de los hijos del reino, la cual puede ser vista en los versos 1-18 del capítulo 6. En términos generales, Jesús dice: "Guardaos de hacer vuestra justicia delante de los hombres, para ser vistos de ellos; de otra manera no tendréis recompensa de vuestro Padre que está en los cielos". Dicho de otro modo, "El secreto de la piedad es la piedad en secreto". De manera particular, Jesús trae tres ejemplos: La limosna, la oración y el ayuno.

e) <u>La Ambición</u> de los hijos del reino, lo cual es tratado en los versos 19-34 del capítulo 6. En términos generales, la ambición del cristiano puede resumirse con las siguientes palabras: no la seguridad material, sino el reino de Dios.

f) <u>Las Relaciones</u> de los hijos del reino, lo cual es tratado en los versos 1-12 del capítulo 7 y particularizado de la siguiente manera: la relación con nuestros hermanos (7:1-6), la relación con nuestro Padre (7:1-11) y la relación con el prójimo en general (7:12).

Varios comentaristas sugieren que el cuerpo principal del sermón ya ha concluido, y que con el verso 13 comienza la aplicación o conclusión del sermón: "Entrad por la puerta estrecha, porque ancha es la puerta y amplia es la senda que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella. Porque estrecha es la puerta y angosta la senda que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan" (v.v. 13-14). ¿Qué podemos decir a manera de conclusión después de todo lo visto?

- Por un lado, podríamos comenzar diciendo que no hay vida más buena y deleitosa que la vida de los hijos del reino. Desde el mismo inicio del sermón Jesús deja claro esta realidad cuando en los primeros 11 versículos de Mateo 5 utiliza 9 veces la palabra "bienaventurados" para referirse a los hijos del reino, palabra que significa literalmente "dichosos", "felices" o "bendecidos". No debería haber persona más feliz en el mundo que los hijos del reino. Aún en medio de las persecuciones ellos se gozan y se alegran (v.v. 10-12). Pablo hace eco de esta enseñanza en Romanos 14:17 cuando dice que el reino de Dios es "justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo".
- Pero por otro lado, podríamos decir, que a pesar de lo dicho, la vida de los hijos del reino es difícil, tan difícil como una puerta estrecha, puerta tan estrecha que es difícil de ver y de pasar; tan difícil como un camino angosto, camino tan angosto que es difícil de transitar (7:13-14). La puerta estrecha y el camino angosto son dos metáforas usadas juntas por nuestro Señor para resaltar la dificultad de escoger el camino de Cristo y el alto precio de seguirle desde el inicio. Es tan difícil, que en el pasaje paralelo de Lucas 13:24, Jesús dice: "Esforzaos por entrar por la puerta estrecha". La palabra traducida como "esforzaos" es la palabra griega "agonizesthe", de donde viene la palabra española "agonizar", la cual indica que debemos batallar, luchar o hacer un gran esfuerzo. De modo que, entrar por la puerta estrecha y caminar por el camino angosto es una batalla.

De modo que, Cristo refleja una tensión entre dos perspectivas que pueden parecer contradictorias a primera vista. ¿Cómo conciliar estas dos realidades? ¿En qué sentido la vida de los hijos del reino es difícil, estrecha o angosta?

• Lo primero que deberíamos decir es que la dificultad no está en las exigencias del reino. Los escribas y fariseos eran especialistas en cargar al pueblo con un yugo tan pesado que ni ellos mismos estaban dispuestos a llevar. En cambio, Jesús vino a liberar de ese yugo y a ofrecer un yugo fácil y ligero que trae descanso a nuestras almas: "Venid a mí, todos los que estáis cansados y cargados, y yo os haré descansar. Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y HALLAREIS DESCANSO PARA VUESTRAS ALMAS.

Porque mi yugo es fácil y mi carga ligera" (Mateo 11:28-30). Sin duda alguna que el camino de Jesús es el camino de la verdadera libertad.

- ¿Dónde entonces está la dificultad? La dificultad no radica entonces en las exigencias del reino, sino en los enemigos que bloquean la entrada por esta puerta estrecha y en los enemigos que se nos atraviesan por el camino, haciéndolo así más difícil de transitar. La razón por la cual se trata de una batalla agonizante es que, se presentarán enemigos que nos estorbarán y tratarán de bloquear el camino. ¿Cuáles son esos obstáculos? ¿Cuáles son esos enemigos con los cuales debemos luchar para poder entrar por la puerta estrecha y caminar por el camino angosto? Para dar respuesta a esta pregunta, se hace necesario que demos un paseo por todo el sermón nuevamente para identificarlos:
- (a) La Persecución. La palabra griega traducida como "angosto" tiene la misma raíz de la palabra "tribulación", usada también en otros lugares de la Biblia para referirse a persecución. En Mateo 5 tenemos a una persona que es pobre en espíritu, que es sensible a su pecado, al de otros y a las consecuencias del mismo en la sociedad; que es mansa o humilde o de corazón, hambrienta y sedienta de justicia, misericordiosa, pura y pacificadora. Son esas cualidades las que les permiten ser sal en un mundo insípido y sin felicidad (5:13), es ese carácter lo que les permite ser luz en un mundo en oscuridad (5:14-16). Es ser así lo que constriñe al los espectadores a decir: "estos son hijos de Dios" (5:9). Pero no debemos pasar por alto que es ese mismo carácter lo que les hace ser perseguidos: "Bienaventurados aquellos que han sido perseguidos por causa de la justicia, pues de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados seréis cuando os insulten y persigan, y digan todo género de mal contra vosotros falsamente, por causa de mí. Regocijaos y alegraos, porque vuestra recompensa en los cielos es grande, porque así persiguieron a los profetas que fueron antes que vosotros" (5:10-12).

Es la persecución, la cual puede ser física o verbal lo que hace que muchos decidan al final no entrar por la puerta estrecha ni caminar por el camino angosto. En la Parábola del sembrador Jesús habló de una semilla que cayó en pedregales y que brotó rápido, pero que por no tener raíces, al salir el sol se quemó. ¿Qué significa esto? El mismo explicó: "Y aquel en quien se sembró la semilla en pedregales, éste es el que oye la palabra y enseguida la recibe con gozo; pero no tiene raíz profunda en sí mismo, sino que sólo es temporal, y cuando por causa de la palabra viene la aflicción o la persecución, enseguida tropieza y cae" (Mateo 13:20-21).

Alguien dirá, "pero yo pensaba que el ser perseguidos por causa de Cristo es una bendición, pues como dice Pedro, por medio de ellas Dios purifica nuestra fe e impacta al mundo" (1 Pedro 1:6-7). Eso es cierto, pero para eso se necesita un ojo bueno, es decir, una perspectiva espiritual correcta, una visión enfocada en Jesús, que lo valore más a El que a todo lo demás, aun más que a la misma vida. La persona continúa: "¿Pero como es entonces que Jesús nos exija gozarnos en la persecución?". La realidad es que el punto, según Jesús, no es gozarnos por el mero hecho de ser perseguidos, sino en el hecho de que por ser perseguidos por Su causa, nos espera gran galardón en los cielos: "Regocijaos y alegraos, porque vuestra recompensa en los cielos es grande, porque así persiguieron a los profetas que fueron antes que vosotros" (5:12). Es en esa esperanza inmarchitable e incorruptible que nos regocijamos mientras somos afligidos en diversas pruebas por un poco de tiempo (1 Pedro 1:6). Pero si nuestros ojos

espirituales no están enfocados en el galardón, vamos a sucumbir.

Necesitamos entonces un corazón puro, es decir, un corazón enfocado en Dios y que le valore por encima aún de la vida misma.

(b) El Conformismo Externo. Jesús dijo: "si vuestra justicia no supera la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos" (5:20). Por justicia superior entiendo, por lo que se desarrolla en las 6 antítesis, una justicia de corazón y no meramente externa. Una de los más grandes obstáculos para entrar por la puerta estrecha y caminar por el camino angosto es el externalismo que se conforma con una conducta externa "decente", sin importar lo que este dentro del corazón. Muchos se engañan a sí mismos al creer que todo está bien si externamente no asesinan a otros, pero Jesús dice que si albergamos ira injusta, resentimiento y amargura contra otros, ya estamos asesinando (5:21-26). Muchos se engañan a sí mismos al creer que todo está bien si externamente no se acuestan con otra mujer que no es su esposa, pero Jesús dice que si miramos a una mujer y la codiciamos en nuestro corazón, lo cual es muy frecuentemente la causa del divorcio injusto, hemos adulterado en el corazón. Muchos se engañan al pensar que todo está bien si no toman venganza externamente del enemigo, pero Jesús dice que si no los amamos de corazón, deseándoles sinceramente bendiciones, entonces estamos haciendo lo que cualquier pagano puede hacer y por tanto, no estamos siendo como nuestro padre celestial.

Necesitamos entonces un corazón puro, es decir, un corazón enfocado en Dios de tal manera, que el deleite en El nos lleve a ver el pecado como algo poco atractivo y a desbordarnos de amor para con otros.

(c) El Elogio de los Hombres. Alguien dice: "¿El elogio de los hombres?". ¿Es malo que los demás nos elogien? Creo que el elogiarnos los unos a los otros no es malo en sí mismo, lo que si creo es que el elogio de los hombres en un corazón no enfocado en Dios es muy peligroso. Jesús dijo: "Cuidad de no practicar vuestra justicia delante de los hombres para ser vistos por ellos; de otra manera no tendréis recompensa de vuestro Padre que está en los cielos". El peligro está en que si el corazón no valora a Dios más que a sí mismo y la opinión de los demás, caerá en hipocresía religiosa. Es el elogio de los hombres lo que nos lleva a dar limosna, a orar y a ayunar para ser vistos por los demás y no para agradar a Dios.

Necesitamos entonces un corazón puro, es decir, un corazón enfocado en Dios de tal manera, que valoremos más la recompensa de Dios que la de los hombres.

(d) **El Materialismo**. Hermano amado, ¿te suenan estas palabras: "No os acumuléis tesoros en la tierra" (6:19); "no podéis servir a Dios y a las riquezas" (6:24); "no os preocupéis por vuestra vida, qué comeréis o qué beberéis; ni por vuestro cuerpo, qué vestiréis" (6:25)? Estas advertencias dejan claro que uno de los más grandes obstáculos para entrar por la puerta estrecha y caminar por la senda angosta son los bienes materiales. Jesús dijo en una ocasión: "En verdad os digo que es difícil que un rico entre en el reino de los cielos. Y otra vez os digo que es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja, que el que un rico entre en el reino de Dios" (Mateo 19:23-24). Jesús también enseñó en la parábola del sembrador, citada más arriba, que el engaño de

las riquezas termina ahogando la buena semilla de la palabra: "Y aquel en quien se sembró la semilla entre espinos, éste es el que oye la palabra, mas las preocupaciones del mundo y el engaño de las riquezas ahogan la palabra, y se queda sin fruto" (Mateo 13:22). Una vez más, el mal no está en el chicharrón, sino en el estómago que no lo digiere. Quiero decir, el peligro está en que un corazón no enfocado en Dios, un ojo malo que valora el dinero más que a Jesús, terminará sirviendo a las riquezas y no a Dios.

Necesitamos entonces un corazón puro, es decir, un corazón enfocado en Dios, un ojo bueno que valore más a Jesús y los tesoros celestiales que a los tesoros terrenales, los cuales pueden ser consumidos por la polilla, el óxido y los ladrones.

- (e) **Los Falsos Profetas y Maestros (7:15-20)**. ¿Qué es un profeta? Por definición Bíblica, un profeta era una persona que hablaba de parte de Dios. Un falso profeta es entonces una que presume de hablar de parte de Dios, pero en realidad no proclama el mensaje de Dios, sino el suyo propio. De estos Jesús denuncia:
  - 1. Su sutileza: "vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces" (v. 15). El problema de estos profetas y maestros es que tienen apariencia de piedad, es decir, a primera vista parecen poseer todas las características de un cristiano. Utilizan todos los clichés correctos y el dogmatismo que desprende parece dar testimonio de su ortodoxia. Parece una de las ovejas, pero se trata de un lobo rapaz o hambriento.
  - 2. Su identificación: "Por sus frutos los conoceréis" (v.v. 16-20). Hay una clase de espino, el espino cerval, que produce unas bayas pequeñas y negras, las cuales, de lejos, parecen uvas pequeñas. Por otro lado, hay una especie de cardo que tiene una flor que por lo menos a cierta distancia, se podría tomar como un higo. La lección es real, relevante y salutífera. Hay una semejanza superficial entre los falsos profetas y maestros con los verdaderos: tal vez vestimenta correcta, palabras correctas, pero al final se evidenciará lo que es realmente. La pregunta es, ¿Cómo reconocerlos si están disfrazados? Por sus frutos. Calvino decía que nada es más difícil de falsificar que la verdadera piedad. Por tanto, tarde o temprano el fruto mostrará el verdadero carácter del árbol. ¿Cuáles son esos frutos por los que pueden ser identificados estos falsos?
    - El primer fruto podemos percibirlo por el contexto: Su enseñanza. En sus enseñanzas, el falso profeta y maestro nunca predica la puerta estrecha ni el camino angosto. Pudiera ser que predique de la ortodoxia, pero el camino por el que aboga no es estrecho ni sufrido, sino el camino de los viejos falsos profetas que dicen "paz, cuando no hay paz" y por tanto, es fácil que se encuentre público (Jeremías 6:13-15; 8:8-12). Su predicación no tiene nada de la pobreza en espíritu, de la hipocresía religiosa, de la persecución, etc.
    - El segundo fruto que nos ayuda a identificarlos es su estilo de vida. Tarde o temprano se verá lo que es. El falso profeta profetiza en el nombre de Jesús y le llama "Señor", pero no vive como el Señor manda: "No todo el que me dice: "Señor, Señor", entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me

dirán en aquel día: "Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros?" Y entonces les declararé: "Jamás os conocí; APARTAOS DE MI, LOS QUE PRACTICAIS LA INIQUIDAD" (v.v. 21-23). De modo que, si no se les reconoce inmediatamente por sus herejías, tarde o temprano se les reconocerá por sus vidas, pues negarán la eficacia de la piedad.

Los falsos profetas y maestros son un serio problema, pues ellos, por medio de sus enseñanzas y su vida, obstaculizan la entrada por la puerta estrecha y el caminar por el camino angosto y como resultado, se destruyen a sí mismos, pues "Todo árbol que no da buen fruto, es cortado y echado al fuego" (v. 19) y destruyen a los que les siguen: "ancha es la puerta y amplia es la senda que lleva a la perdición" (v. 11).

Necesitamos entonces un corazón puro, es decir, un corazón enfocado en Dios que pueda estar alerta y detectar a aquellos que presumen hablar de parte de Dios, pero que realmente con sus enseñanzas legalistas, hipócritas y materialistas nos desenfocan de Dios. El criterio para evaluar a un maestro no puede ser humano: popularidad, éxito, estilo, aplomo, comunicación, aceptación. El criterio ha de ser el del sermón del monte: pobreza en espíritu, humildad, justicia, misericordia, paz y pureza de corazón, etc. Ahora bien, debemos advertir, para ser consistentes con lo ya enseñado, que lo dicho no es un estímulo a volvernos hipercríticos y sospechosos de otros o a tomar como pasatiempo el deshonroso deporte de ser un "cazador de herejes". Es un recordatorio de que existen falsos maestros en la iglesia y que debemos mantenernos en guardia porque pueden nublar nuestra visión de la puerta estrecha y que pueden seducirnos a entrar por la puerta ancha. Y como ha dicho J.C. Ryle, el mejor preparativo contra los falsos maestros no es un espíritu hipercrítico, sino un discernimiento espiritual agudizado por el estudio de la palabra (Salmos 119:105).

El problema entonces con todos estos obstáculos es que todos ellos atentan contra lo que de manera natural más apreciamos: nuestro "yo". Necesitamos un corazón puro, un ojo bueno que valore a Jesús más que a nuestra vida, nuestra imagen, nuestra reputación y nuestras posesiones.

\*\*\*

En resumen, después de haber puesto en consideración a lo largo de todo el sermón dos tipos de justicia, dos tipos de devoción, dos tesoros, dos señores y dos ambiciones; el reino de Dios y el reino de Satanás, la cultura reinante y la contracultura cristiana, ahora coloca a sus seguidores bajo el umbral de dos y sólo dos puertas y caminos: la puerta ancha y el camino espacioso, camino que opta por una justicia externa meramente, una devoción hipócrita y mecánica y por los tesoros terrenales; y la puerta estrecha y el camino angosto, que opta por una justicia superior, una devoción real y reflexiva y una pasión por el reino de Dios y Su justicia.

A la verdad, la primera es sumamente fácil y muy transitada, la segunda en cambio es muy difícil y solitaria. Dios dijo a Israel: "Mira, yo he puesto hoy delante de ti la vida y el bien, la muerte y el mal... Escoge, pues, la vida para que vivas" (Deuteronomio 30). Jesús nos ordena a entrar por la puerta estrecha y a caminar por el camino angosto, lo cual implica deshacerse de muchas cosas, tales como el legalismo, la hipocresía, la mecanicidad, el materialismo y la justicia propia y aún la misma vida, pero nada de esto es fácil. Debido a los peligros mencionados (persecución, legalismo, hipocresía, materialismo, falsos maestros, etc), la gran mayoría de las personas escogen el camino equivocado.

Pero la realidad es que el camino correcto no puede ser discernido mientras estemos motivados por un deseo de complacer a la mayoría. La verdad no debe buscarse en la opinión de la mayoría. Muchos son los que entran por la puerta ancha y pocos los que hayan la puerta estrecha. Ejemplo de esto lo tenemos en el héroe de la historia de la iglesia, Atanasio, quien llegó a ser en un momento en la historia de la Iglesia el único defensor de la deidad de Cristo y que al final ganó la batalla. Llegó uno de los momentos más negros, cuando le aconsejaron que abandonara sus opiniones, porque todo el mundo estaba contra él.

Alguien pregunta: ¿Cómo podemos ver la puerta estrecha? Más aún, ¿Cuál es nuestro estímulo para escoger entonces la puerta estrecha? ¿Cómo mantener la esperanza y la alegría mientras nos esforzamos? Jesús dice que la puerta estrecha y el camino angosto son solitarios, pero llevan a la vida, siendo esto no una mera referencia a la vida física, sino a la vida en toda su plenitud. Lo que necesitamos entonces es el ojo bueno del que nos habla Jesús en el capítulo 6, versos 22-23, aquel ojo que valora más a Jesús que a las cosas de este mundo; aquella cosmovisión que al ver a Dios, lo ve más deseable que al aprecio y la aprobación de los hombres, que al propio "yo", que a las posesiones y que a la justicia propia. El ojo que se enfoca en la vida que le espera del otro lado del camino angosto, en la cual nuestra bienaventuranza será completa y nuestro gozo será consumado, pues heredaremos el reino preparado para nosotros desde antes de la fundación del mundo, donde seremos consolados personalmente por Cristo, cuando el enjugue toda lágrima de nuestros ojos, donde juntamente con Cristo y como coherederos juntamente con El, heredaremos la tierra, donde seremos saciados con justicia perfecta en un lugar donde mora la justicia, donde veremos y celebraremos por siempre la misericordia de Dios al contemplar las heridas del Cordero que fue inmolado, donde no sólo seremos llamados hijos de Dios por nuestros semejantes, sino también donde Cristo mismo nos dirá públicamente "benditos de Mi Padre" y donde sobre todas las cosas, llegará el momento que por tanto tiempo hemos anhelado, el momento en que veremos el rostro de Dios en la persona de Cristo, la visión beatífica, el sumo bien de nuestras almas. No sé si callaremos de asombro o cantaremos iAleluya!, no sé si estaremos de pie o su caeremos de rodillas, no sé si danzaremos o en quietud estaremos ante Su presencia, lo que se es esto: VEREMOS SU ROSTRO. Y no necesitaremos más del sol, pues Su gloria nos iluminará. Este es el gozo que nos sostendrá al escoger la puerta estrecha y el camino angosto. Esta es la esperanza que hace que nuestro esfuerzo no sea tedioso, sino gozoso. El gozo del Señor es nuestra fortaleza.

Mientras llega ese día, recuerda hermano:

- 1. Por tu elección correcta en esta vida, muchos verán tus buenas obras y glorificarán a Dios.
- 2. Tu Dios te está viendo en lo secreto y ha prometido que un día te recompensará en lo público.
- 3. Aunque resbales en algunos momentos, Dios ha prometido que si le pedimos de corazón: "perdona nuestras deudas", El nos perdona como Padre. Por tanto, nuestro esfuerzo y motivación no es para alcanzar perdón, sino porque hemos alcanzado el perdón.
- 4. La batalla principal es la lucha por seguir viendo a Jesús como el tesoro supremo de nuestra vida.
- 5. Somos hijos de Dios. Dado que somos Sus hijos, El está atento a nuestras oraciones y

dispuesto a responder cuando buscamos, pedimos y llamamos conforme a Su voluntad.

6. Jesús nos ayuda con la presencia del Consolador, Su Espíritu Santo. Fue Él mismo quien nos dijo que si nosotros siendo malos damos buenas dádivas a nuestros hijos, cuánto más nuestro Padre nos dará el Espíritu Santo si se lo pedimos.

7. Nuestros nombres están inscritos en los cielos. Esto implica que Dios nos librará del mal y nos llevará a Su reino.

En conclusión, no hay gozo ni bienaventuranza mayor que el de pasar por la puerta estrecha y transitar por el camino angosto del reino, pero siendo realistas, debido a los ataques externos del mundo y a nuestro corazón engañoso, es un camino difícil. Y mientras más decididos estemos en la gracia de Dios a seguir este camino sin reservas, más estrecha parece la puerta y más angosto parece el camino. Sin embargo, mientras menos enfocados estemos en nosotros, los demás y en las posesiones y más enfocados estemos en Jesús, nuestro tesoro incomparable, más liberador se vuelve el camino.

Y tu amado amigo que no conoces a Cristo, hoy has sido puesto entre dos puertas: una es ancha y lleva a la perdición, la otra es estrecha y lleva a la vida. Jesús dijo en otro lugar: "Yo soy la puerta; si alguno entra por mí, será salvo". No todos los caminos llevan al cielo: Sólo Cristo. Por eso te ruego, ven a Cristo y vivirás.